Ética (valores éticos)



Maitena (Maitena Inés Burundarena)

Ética
4

TERCER TRIMESTRE
… páginas

PARALLEL PAPERS
-PPa-

PROFESOR: EUGENIO FOUZ
ALUMNO:

Nombre y apellidos del alumno*:*	
Notas- 1º / 2º / 3º trimestre .- FECHA:	
10 test	
10 test Aula Virtual (MOODLE)	
10 test	
20 CONTROL de contenido (I)	
10 test	
10 test Aula Virtual (MOODLE)	
20 CONTROL de contenido (II)	
6 asistencia activa (atención y participación) (n)*	
4 intervenciones en clase	

Insomnio
Juan José Millás
El País.-16092016

No en todas las habitaciones de hotel, pero sí en muchas, suele haber una lámpara con cuyo interruptor no das a la hora de acostarte. Quién la encendió, cuándo y desde dónde constituye un misterio inescrutable. Invadido por el desaliento, después de haber probado a apagarla con todas las llaves de la luz visibles, te sientas en el borde de la cama y dudas si llamar a recepción. Pero te lo impiden la vergüenza de parecer idiota y el temor, agotado como estás por el viaje o por la jornada de trabajo, de que el de mantenimiento tarde en subir. Después de todo, alumbra poco. No te obsesiones, tú, métete ya en la cama e imagina que vuelas.

Te acuestas, en fin, dándole la espalda y apenas has cerrado los ojos cuando se te ocurren lugares en los que podría ocultarse el interruptor y que no has investigado en el examen anterior. Te levantas, pues, y exploras sin efecto alguno todas las superficies de la estancia, incluso las que se encuentran en los lugares más inaccesibles. Quizá, piensas entonces sobrecogido, esa lámpara se apaga y se enciende desde otra habitación en la que el cliente se metió hace rato en la cama pensando para qué rayos servía aquel interruptor que no apagaba ni encendía nada. De súbito, mientras te sumes en tales reflexiones, la luz se apaga sola. Quizá ese viajero se ha levantado, como tú, de la cama y ha accionado una vez más el interruptor para ver si esta vez pasaba algo. De hecho, debe de estar dándole desesperadamente a la llave, pues la lámpara ha empezado a encenderse y a apagarse como si emitiera un mensaje de morse. Tal vez, piensas, alguien intenta comunicarse contigo. Pero no sabes morse. Eso es lo que nos pasa a todos: que estamos en habitaciones distintas y no sabemos morse.

Pautas básicas de comportamiento al teléfono:

vía protocolo.org

Cuando nos llaman: llamadas entrantes

Cualquier llamada debemos contestarla rápidamente, sin hacer esperar demasiado tiempo a la persona que llama -no más de tres o cuatro tonos-.

La respuesta debe ser educada y con una frase similar a: "Buenos días, le habla Carolina, ¿en qué puedo ayudarle?", o bien "Servicios Empresariales, dígame, habla usted con Juanjo". Siempre debemos responder con algunas palabras o con una frase amable, sencilla y directa. No deberíamos contestar solo con un simple "¿sí?" o "¿dígame?"

Es importante recordar que hay que tratar de usted a todo el mundo.

No hay que hacer esperar mucho tiempo al cliente (o persona que llama) al teléfono. Si vemos que se va a demorar mucho en ponerse al teléfono la persona solicitada podemos indicar al interlocutor que llame más tarde u ofrecernos a tomar sus datos o su mensaje para llamarle en otro momento.

Si tenemos que "mentir" cuidado con el orden de las palabras: "¿De parte de quién? ... "no está en este momento", es un error; al identificarse primero se puede dar la impresión de que no está para él.

Lo correcto sería: "Un momento que voy a comprobar si está ... ¿de parte de quién? Con esta frase indicamos que no sabemos si está con independencia de quién llame.

Debemos responder al teléfono con un tono de voz adecuado. Hay que vocalizar. Es muy desagradable no entender nada. Hay que hablar despacio y repetir cualquier información cuando sea necesario.

Paciencia. Las secretarias, personal asistente y otras personas que reciben muchas llamadas (centros de soporte, de atención al cliente, etc.) tienen que "aguantar" a todo tipo de personas. Hay que tener paciencia y nunca perder ni los nervios ni los buenos modales.

Si la cosa se pone muy complicada, podemos optar por avisar o pasar la llamada a uno de nuestros jefes o supervisores.

PROTOCOLO AL TELÉFONO
vía protocolo.org

Cuando llamamos nosotros. Llamadas salientes

Siempre debemos preguntar por una persona de forma educada, anteponiendo el tratamiento de señor o don (o el que se utilice en cada país).

Hay que hablar con un tono de voz moderado y de forma clara, que nos pueda entender bien la otra parte.

Identificarse claramente cuando llamamos para que la otra persona sepa con quién está hablando. Lo mismo podemos pedir a la otra parte.

Aunque seamos amigos de la persona a la que llamamos debemos preguntar por ella de forma educada aunque después le tratemos de una forma más cercana. Por ejemplo, si llamamos a otro jefe de ventas, por ejemplo, al que familiarmente llaman "Genius" porque es un genio en el tema de las ventas, debemos preguntar por don Roberto o el señor Suárez, aunque después personalmente le tratemos como Genius. No se puede llamar a la empresa de un amigo o familiar, y preguntar por el por un mote o apodo.

Al identificarnos debemos decir nuestro nombre y el de la compañía que representamos (si llamamos de parte de esa empresa o compañía).

Si nos equivocamos al llamar, pidamos disculpas por el error, pero no se debe colgar el teléfono de forma inmediata sin decir nada –como si fuésemos un niño asustado-.

El teléfono no es para mantener largas conversaciones. No olvidemos que la persona a la que llamamos tendrá más cosas que hacer. Por teléfono se dan recados, se comentan brevemente cosas, pero no es un medio para "derrochar" mucho tiempo.

Si llamamos por medio de una secretaria, no hagamos esperar mucho tiempo a nuestro interlocutor. Si llamamos de forma directa y nos "salta" un contestador automático podemos dejar un mensaje breve. No hace falta que relatemos en nuestro mensaje todo el motivo de nuestra llamada. Hay que ser breves y concisos.

Si nuestra llamada tiene como objetivo devolver una comunicación anterior, debemos hacerla en los términos que nos hayan especificado (día, hora, etc.).

No debemos olvidarnos de utilizar las palabras mágicas de la buena educación: por favor, y gracias.
*

Los hombres buenos
MANUEL JABOIS
El País.-19 ABR 2017

Algunos no seremos extraordinarios, pero nuestro paso por la vida no dejará detrás ninguna mujer golpeada, ningún niño violado


Keith Vallejo

Esta noticia de Jan Martínez Ahrens en el periódico. “Al juez Thomas Low le tembló la voz. Al borde del llanto, el magistrado se dirigió al condenado por violación y abusos sexuales, el obispo mormón Keith Robert Vallejo, y desde el estrado le dijo: ‘Esta corte no tiene dudas de que usted es un hombre bueno y extraordinario, pero los grandes hombres, a veces, hacen cosas malas”. Los hombres buenos: he aquí el gran problema de los niños y las mujeres. Tan aceptados en la comunidad que ni siquiera la destrucción que emprenden de la propia comunidad les despoja de su bondad. Por eso la declaración llorosa del juez funciona como exageración del mundo que late debajo de los crímenes: la exculpación general que se produce cuando el coro de íntimos dice que era un hombre bueno. Especialmente agravada cuando el coro de íntimos es un coro de jueces.

Siguiendo el rastro de la adversativa del magistrado puede deducirse algo seguro en el condenado: “Keith Robert Vallejo era un hombre malo y monstruoso, pero a veces los hombres malos hacen cosas buenas”. De este modo se conserva la integridad de otros hombres que no aspiramos a ser buenos y extraordinarios, pero cuyo paso por la vida no dejará detrás ninguna mujer golpeada, ningún niño violado, ningún crimen que nos convierta a ojos de nuestros juzgadores en hombres buenos con un mal día. Preferimos tenerlos todos regular. Así nos libramos de las valoraciones subjetivas del juez, asiduas también en alguna sentencia española a raíz de la libertad de expresión: cuando más allá de si es delito o no, que es su trabajo y parece un trabajo importante, el juez se dedica a decir lo que le parece de buen o mal gusto como si lo hubiese encontrado en la Constitución.

“Steve es un buen tipo. Fue amable y amoroso conmigo y con mis hijos”, dice la mujer por la que un hombre mató a un ciudadano al azar en EE UU y colgó el crimen en Facebook. La red social convierte en famoso al asesino, no a la víctima, y la primera valoración de su entorno es que es “amable y amoroso”. Después del crimen la prensa recurre a quien lo conoció, y quien lo conoció recurre a la persona que parecía ser antes del crimen. Ese juicio tiene tanta importancia como el que se le hubiese hecho a Mohamed Atta en su papel de padre o hijo. Pero ahí está con cada crimen la valoración de testigos de parte como voces de autoridad. Si quieren saber cómo era en la intimidad un violador, no le pregunten a su padre: pregúntenle a la violada.

Crazy little thing, do not forget:



1. PENDRIVE
2. YOUR MOBILE PHONE CHARGING
3. YOUR BAG AND PAPERS
4. YOUR JACKET
5. YOUR TABLET, MAC OR NETBOOK

Netiqueta
vía UNED

Las normas de *netiqueta* se pueden comparar con las normas de urbanidad de los internautas, esto es, serían las normas que hay que cuidar para tener un comportamiento educado en la Red. El inconveniente es que la información sólo estará disponible para los inscritos en el curso, impidiéndose el acceso al resto de las personas.

General

1.-Trate a los demás como a usted le gustaría ser tratado. Participe siempre con educación. Las faltas de respeto repetidas pueden ser causa de expulsión del grupo.

2.-Piense antes de escribir y evite las palabras o actitudes que puedan resultar molestas u ofensivas para el resto de los usuarios. La definición de lo que es considerado "ofensivo" puede variar ampliamente, recuerde que Internet es global y diferentes culturas tienen diferentes costumbres. En lo posible evite frases que puedan resultar ofensivas desde los puntos de vista de religión, raza, política o sexualidad.

3.-Tenga en cuenta que en el lenguaje escrito no es posible dar entonación, por lo que frases escuetas pueden llevar a malas interpretaciones. Por ejemplo, si hablando empleásemos cierto tono de complicidad o ironía, podemos "imitarlo" utilizando Emoticones.

4.-Tenga paciencia siempre, sobre todo con los principiantes y los que cometen algún error, tarde o temprano lo podría cometer usted también.

5.-Las actitudes recriminatorias suelen ser mal recibidas, especialmente si se manifiestan en público. Siempre se acepta mejor y se hace más caso a una indicación expresada correctamente y en tono moderado. Contra las ofensas o los intentos de provocación la medida más efectiva es la indiferencia. Los enfrentamientos personales no conducen a nada especialmente delante de otras personas a las que normalmente no les interesa y les causa mal efecto. En particular el sarcasmo o desprecio hacia otros a causa de errores ortográficos o gramaticales es poco ético, estos errores se deben generalmente al apresuramiento al escribir, en cualquier caso usted también podría cometer alguno :-)

6.-Cuando elabore un mensaje reléalo antes de enviarlo y pregúntese cual sería su reacción si lo recibiera. Cualquier tiempo invertido en hacer más clara nuestra comunicación en Internet es tiempo bien empleado.

7.-Cuide las reglas de ortografía. Todos los miembros de este foro hablamos castellano por lo que no está de más cuidar las tildes. De otra manera puede hacer el mensaje confuso.

8.-Evite escribir en mayúsculas. En la Red se considera "gritar" (a nadie le gusta que le consideren un mal educado por hablar a voces) y además dificulta la lectura. Escribir todo el mensaje en mayúsculas lo hace extremadamente difícil de leer (aunque una pequeña parte del mensaje en mayúsculas podría servir para enfatizar un punto). RECUERDE QUE LOS MENSAJES EN MAYÚSCULAS SON MÁS CANSADOS DE LEER QUE LOS QUE UTILIZAN CORRECTAMENTE, MAYÚSCULAS Y MINÚSCULAS.
TamPOcO eS cÓModO LeEr lOs meNsAjES dE eStE tIPo.

Ni
de
este
tipo

9.-Evite el empleo de palabras de "argot", o letras por sonidos (como "k" por "q"), o lenguaje grosero.

10.-Evite el empleo de abreviaturas que no sean de uso normal.

11.-Cuando quiera expresar una frase coloquial no totalmente correcta, ponerla entre comillas.

10 text etiquette do's and don'ts

Watch your tone and keep it short. And the biggest of them all: Think before you text.

STARRE VARTAN

October 4, 2014

-via MNN.com-



Unlike most forms of communication (writing, speaking, singing), most of us were never taught to text. We just picked it up as we went along, and in so doing, never really learned any rules of the road — even the simple ones.

But there are texting manners, so whether you are texting a friend, romantic partner, colleague or boss, it pays to know what they are. Surveys say most people find that technology etiquette is worse now than even a few years ago, so we could all use a few texting tips. The point of manners isn't to force people to use silly rules, but to put together a set of ideas that we can all mostly agree on so we don't accidentally offend someone. Manners are all about better communication.

"The premise of etiquette and how we socialize with one another is not a new concept. Whenever we interact with another person directly or through the use of mobile technology, etiquette is a factor," says author and etiquette expert Anna Post of The Emily Post Institute in a news release. "We can all be more cognizant of how we use our mobile technology and how our usage may impact others around us — at home, in the office and whenever we are in public."

Don't text everywhere. Put your phone awayin movie theaters, concert halls, when you are driving, while you are eating, while someone is sitting across from you at a meal or meeting or while placing an order at a cafe counter. Whether you text in the bathroom is up to you, but that's pretty gross. Emily Post clarifies: "Do not text message when you are involved in any type of social interaction — conversation, listening, in class, at a meeting or, especially, at the dinner table. If you really need to communicate with someone who is not at the event — or at the table — excuse yourself and then return as soon as you can." Putting your phone in your pocket or bag and keeping it there is really OK unless you have a real emergency like a sick relative or child.

Always proofread. I know, the point of texting is to be quick and efficient, but if you leave your autocorrect on for even faster typing, and then don't check your text before hitting "send," you're just asking to be embarrassed by an improper correction — which might make for hilarious online listicles, but could feel less funny when it happens to you. (I have just turned off my autocorrect, so any mistakes are minor ones. Here's how.)

Keep it short. If you want to write something longer, make a call or send an email (even if it's an email you write on your phone). It's difficult to reply to a long email via text, and the person responding may easily miss some important detail.

Minimize abbreviations. Yes, sometimes certain shorteners are wonderfully useful, but much of the time, they render a text unreadable. If you must, pick a handful that you use regularly, and stick to using just them — and only with friends and family. Especially with bosses, colleagues or others who don't know you well, opt to take an extra 5 seconds to compose a text with full words and sentences.

Watch your tone. Be extra-careful that a text isn't misconstrued. It can happen pretty easily. Use polite words, like "please" and "thanks" and avoid using sharp or hard words, curse words, or texting in all caps. Keeping things upbeat comes across as normal to the reader, whereas a sentence that would be completely normal if spoken can come across easily as "mean."

Don't send group texts. Many people don't realize that they are replying to everyone when they respond to group texts, and it gets really annoying, really fast (not to mention eating up a potentially limited text plan) to get a bunch of texts in reply to a message you may not have opted to receive. Communicate directly with people, even if it means sending a few texts or, if you are making plans — send an email. The only time I ever use a group text is to loop in a third person to a conversation, and even then, sparingly.

Do end text conversations. Unless you have a regular back-and-forth with a friend that's an everyday thing, it's always a good idea to sign off on a text message, as you would with any other conversation, like in person, via email or on the phone. (Unless you are a character on "Seinfeld." They were famous for not ending phone calls with a goodbye.) It's satisfying — and less confusing — to know that a conversation has ended.

Don't text things that are private or confidential. Just picture it: The person you are texting has gone to the bathroom, is in another room finding the cat, or is paying the pizza delivery guy when your text comes in. The images or words are lit up for a few moments for anyone else in the room to see. While texting feels private, it often isn't. Even if the person you are communicating with doesn't show your message to anyone, others may easily see it.

Do reply to mis-sent text. This can be a tricky one, but the solution is quite simple: "If you receive a text message that was sent to you by mistake, reply explaining that you aren't the intended recipient. You don't have to respond to anything else in the message," advises the Emily Post institute. If you are sending a text to someone who doesn't know you, give a brief introduction ("Hi, I'm Emily, friend of Dan Smith. He wanted you to have this email address for a British history notes contact").

Err on the side of being more formal. It will never get you in trouble in life to go a more formal route when interacting with people you don't know very well. This is especially true if you don't know the age of the person you are texting, or if they are a professor, boss or other person in position of power. It's likely that you will get to a point where you can be less formal once you know them, but you can never go the other way — starting off informally and then going backwards.

El Papa invita a llevar la Biblia siempre encima, "como el teléfono móvil"
EL PERIÓDICO / ROMA
DOMINGO, 5 DE MARZO DEL 2017



El papa Francisco ha instado este domingo a los fieles católicos a llevar consigo siempre la Biblia, como se lleva el teléfono móvil, para poder leerla más a menudo y meditar sobre su contenido.

"Por favor, no olvidéis, no olvidéis, qué sucedería si tratáramos la Biblia como tratamos a nuestro teléfono móvil, pensad en esto: la Biblia siempre con nosotros", dijo el Papa al final del tradicional rezo del Ángelus ante numerosos fieles congregados en la Plaza de San Pedro.

El pontífice planteó esa comparación ya antes del rezo al recordar que durante los 40 días del periodo cuaresmal, que comenzó el pasado 1 de marzo y terminará el 13 de abril, los cristianos tienen que "afrontar el combate espiritual contra el Maligno con la fuerza de la Palabra de Dios".

"Por eso es necesario adquirir confianza con la Biblia: leerla a menudo, meditarla, asimilarla", agregó.

Y recordó que se ha comparado el uso que debería darse a la Biblia con el empleo de los teléfonos móviles: "Alguno ha dicho, ¿qué pasaría si tratásemos la Biblia como tratamos a nuestro teléfono celular?".

"Si la lleváramos siempre con nosotros, si regresáramos cuando la olvidásemos, si la abriéramos varias veces al día (...) Claramente la comparación es paradójica, pero invita a reflexionar", agregó.

EJERCICIOS ESPIRITUALES
Jorge Bergoglio tiene previsto partir este domingo por la tarde en autobús desde el Vaticano con destino a Ariccia, a unos 30 kilómetros al sureste de Roma, para seguir unos ejercicios espirituales sobre el tema de la "Pasión, muerte y resurrección de Jesús según san Mateo".

Ariccia es una pequeña localidad situada entre los lagos Albano y Nemi, de poco más de 18.000 habitantes y que, asentada entre colinas y alejada de la bulliciosa capital italiana y de la concurrida Santa Sede, constituye un lugar propicio para la meditación.

Los ejercicios espirituales en los que el Papa estará acompañado por miembros de la Curia consistirán en meditaciones diarias guiadas por el franciscano Giulio Michelini, informó Radio Vaticana.

Desde este lunes las jornadas de ejercicios espirituales del pontífice comenzarán a las 07.30 horas con la concelebración de la misa, seguida de una primera meditación; la segunda meditación del día se celebrará por la tarde, antes de la adoración eucarística y las vísperas.

El viernes próximo, 10 de marzo, el papa Francisco regresará a la Ciudad del Vaticano.

Un cuento de Navidad
Almudena Grandes
El País. 27122015

Están sentados en el suelo, uno frente a otro. Ella niega con la cabeza, él la sujeta con las manos, le acaricia la cara, no para de hablar

Metro de Madrid, línea 1, estación de Tribunal, 13 de diciembre de 2015, 11.35.

Es domingo. El andén está abarrotado de gente, hombres y mujeres de todas las edades a las que sería difícil encontrar aquí, en esta cantidad y a estas horas, en cualquier otro mes del año. Van al centro. Muchos se bajarán en Sol, para ir a comprar lotería, regalos o figuritas de barro en el mercado navideño de la plaza Mayor. Otros tantos seguirán hasta Tirso de Molina porque hoy es domingo, y el Rastro compite eficazmente con los centros comerciales también en esta época. El caso es que hay muchos pasajeros esperando en el andén y el tren llega bastante lleno, no se baja nadie, suben muchas personas. Conmigo entran en el vagón varias parejas, un grupo de amigas de mediana edad y un señor con una gran maleta. También ellos.

Es difícil calcular su edad, también el tiempo que llevan enganchados. Él, entre los 30 y los 40, más bien alto, delgadísimo, la cara afilada, los huesos marcándose casi dolorosamente sobre la piel blanca y tensa, lleva una chaqueta de chándal muy fina, vaqueros desgastados. Ella, en los primeros 30 o ni eso, es baja, gordita y va mejor abrigada. Tiene el pelo negro, sujeto con horquillas de colores, la cara redonda y roja, una combinación del bronceado forzoso de quienes viven en la calle y el tinte que prestan al cutis los tetrabriks de vino peleón. Con la amarga sabiduría que compartimos quienes tuvimos 20 años en la década de los ochenta del siglo XX, clasifico sin dificultad al hombre como heroinómano de larga duración. La condición de la mujer, indudablemente vagabunda y alcohólica, es más incierta.

Suena el timbre y dos pasajeros retrasados llegan corriendo. Son otra pareja, otro hombre y otra mujer

Suena el timbre y dos pasajeros retrasados llegan corriendo. Son otra pareja, otro hombre y otra mujer de cincuenta y tantos, ambos con rasgos andinos, inmigrantes ecuatorianos o peruanos. El hombre intenta entrar en el vagón y queda atrapado entre las puertas. El mecanismo se detiene, vacila, las hojas vuelven a cerrarse, el hombre grita, todos nos asustamos, pero el yonqui es el único que se precipita hacia la puerta, que sujeta sus hojas con las manos, que grita pidiendo ayuda. Cuando las puertas vuelven a abrirse, su prisionero, pálido aún de miedo, le da las gracias. Él descarga la tensión increpando al jefe de estación sin llegar a insultarle. Yo pienso que tiene toda la razón, porque el hombre que está en el andén, supervisando el tráfico, debería haber reaccionado mucho antes, pero su novia se enfada con él.

No sé por qué tienes que hacer estas cosas, murmura, siempre llamando la atención, para que nos mire todo el mundo… Después se sienta en el suelo, la espalda apoyada en la puerta opuesta a la que ha estado a punto de provocar una desgracia. El yonqui la mira y se dirige a mí. Déjeme pasar, señora, por favor, me pide con una cortesía exquisita. Yo le abro paso y él se sienta en el suelo, frente a ella, que se mira los pies como una niña enfurruñada. El convoy se detiene en Gran Vía y reemprende su marcha mientras el héroe del día se dirige a su chica con una voz dulce, cargada de ternura.

¿Por qué estás enfadada? No he hecho nada malo. ¿No?, responde ella con una voz pastosa, de borracha. Ya había sonado el pito, y cuando suena el pito no hay que entrar, lo sabe todo el mundo. ¿Y qué querías que hiciera, que dejara morir al hombre? No, pero… Es que no me gusta que nos miren. Por algo malo no, replica él, pero esto no es

malo, no he montado ningún escándalo, no me he pegado con nadie, solo quería ayudar. Ya, pero... Pero ¿qué?, a ver...

Están sentados en el suelo, uno frente a otro. Ella niega con la cabeza, él la sujeta con las manos, le acaricia la cara, no para de hablar. No, si yo te quiero, reconoce ella al final, te quiero mucho, sólo que no me gusta cómo eres cuando pasan cosas raras. Pues si me quieres, ya está, ¿no? Yo también te quiero. Te quiero mucho, tonta...

Cuando el tren se detiene en Tirso de Molina, siento una emoción tan profunda que casi celebro haber llegado a mi destino. Hacía mucho tiempo que no escuchaba palabras tan dulces, que no asistía a una escena tan tierna, la expresión de un amor tan verdadero como si en la nómina de los ángeles del cielo hubiera plazas reservadas también para los yonquis.

Feliz Navidad para quienes se la merecen.

Desobediencia civil

Extracto vía @Wikipedia



En primer lugar, el término "civil" hace referencia a los fines perseguidos por los activistas: son fines políticos, de cambio social. La desobediencia civil es una acción deliberada e intencional. El progreso moral o político se perciben como la consecuencia, como el efecto buscado por los desobedientes. Y para ello es lógico que los activistas utilicen las tácticas y estrategias que mejor se ajusten a sus fines. Pero esta pretensión de cambio se enmarca en el reconocimiento de los deberes generales del ciudadano en una sociedad libre. Y en particular en la lealtad hacia las reglas del juego del orden constitucional: la desobediencia civil no es revolucionaria, ni pretende imponer su criterio a la mayoría, sino que respeta las reglas democráticas de cambio político.

En segundo lugar, los desobedientes actúan por **motivos morales**. Consideran que las normas que rechazan son normas arbitrarias u odiosas, que repugnan a la conciencia del ciudadano. La **desobediencia civil es una expresión de responsabilidad personal por la injusticia**, refleja el compromiso de no colaborar ni someterse a prácticas y normas injustas.

En tercer lugar, **la desobediencia civil es siempre pública y abierta**. *Los activistas buscan influir no sólo en sus gobernantes, sino también (y sobre todo) en la opinión pública.* Por ello la desobediencia civil suele ser, asimismo, colectiva, y no individual. La publicidad es un medio de persuasión, y no de coacción. Es en este sentido que ha podido decirse (Rawls, Habermas) que la desobediencia civil es una forma de discurso público, con una función pedagógica.

En cuarto lugar, los desobedientes están dispuestos a asumir las consecuencias legales de sus actos, y a aceptar el castigo previsto para ellos. Quien acepta pacífica y disciplinadamente la sanción que conlleva su comportamiento ilegal está afirmando con ello su respeto por el conjunto del ordenamiento constitucional y por las reglas del juego democrático. La aceptación voluntaria del castigo sirve, además, para diferenciar la desobediencia moralmente motivada de la infracción interesada u oportunista.

En quinto lugar, la desobediencia civil es **pacífica y no violenta**. Esta condición debe entenderse como una voluntad de minimizar los daños y de restringir el uso de la fuerza en todo lo posible. El uso descontrolado y masivo de la fuerza física es incompatible con la desobediencia civil.

"Los actos de desobediencia civil son parte de un estado de derecho democrático que se desarrollan en sociedades maduras", que logran crear conflictos dejando saber que las leyes e instituciones que están establecidas legalmente pueden fallar en algún momento.

Juan 8:1-7



La mujer sorprendida en adulterio
8

Pero Jesús se fue al monte de los Olivos. 2 Al amanecer se presentó de nuevo en
el templo. Toda la gente se le acercó, y él se sentó a enseñarles. 3 Los maestros
de la ley y los fariseos llevaron entonces a una mujer sorprendida en adulterio, y
poniéndola en medio del grupo 4 le dijeron a Jesús:

—Maestro, a esta mujer se le ha sorprendido en el acto mismo de adulterio. 5 En
la ley Moisés nos ordenó apedrear a tales mujeres. ¿Tú qué dices?

6 Con esta pregunta le estaban tendiendo una trampa, para tener de qué
acusarlo. Pero Jesús se inclinó y con el dedo comenzó a escribir en el suelo. 7 Y,
como ellos lo acosaban a preguntas, Jesús se incorporó y les dijo:

—Aquel de ustedes que esté libre de pecado, que tire la primera piedra.

Recordatorio

15 de mayo de 2017, lunes



1/la asistencia a clase es obligatoria. En clase debe portarse bien, participar en las actividades, escuchar al profesor, estar en silencio, seguir las normas del centro educativo, atender a las sugerencias del profesor, etcétera

2/cada día que acuda a clase ganará un punto positivo hasta un máximo de 6 puntos. Estos puntos cuentan a su favor. Sin embargo, cada vez que pierda una clase o no se comporte correctamente, perderá uno de estos puntos

3/debe ser puntual. Llegue a tiempo al aula. No llegue tarde. Por otro lado, no salga de clase antes de que acabe la clase

4/es mejor ser amable. Intente no ser grosero

5/una vez que el profesor se encuentre en clase usted debería estar listo para prestar atención, hacer ejercicios y tomar notas

6/tenga su material dispuesto en la mesa: libro de texto, cuaderno, lápiz, bolígrafo, Parallel Papers, recordatorios, goma, diccionario, libro de lectura, fotocopias, folios DINA4, manuales y otros

7/el Aula Virtual (@moodle) es una clase paralela. Es su obligación visitar el aula digital por lo menos una vez a la semana. –Dependiendo de la asignatura (Inglés, Ética, Latín) hay paquetes de listas de palabras, enunciados de verbos, diapositivas, fotografías, artículos y otros. Para aprender cosas debe visitar este lugar regularmente

8/habrá muchos exámenes, controles, tests, tests sorpresa, ejercicios, diálogos, hojas sueltas, hojas de trabajo o lo que sea para que usted sea evaluado. Por esta razón, perder clases es la peor idea si lo que quiere es aprender, practicar y, finalmente aprobar

9/los teléfonos móviles o cualquier otro dispositivo electrónico no se permiten en clase. Si necesita usarlo, pida siempre permiso al profesor. Si el profesor le da permiso para coger el celular, hágalo fuera del aula, en una zona neutral

Eugenio Fouz.-

15.5.17

Por Kitty nació el teléfono de emergencias
MARÍA RAMÍREZ
Nueva York
El Mundo.-23/03/2014



La madrugada gélida del 13 de marzo de 1964, Kitty Genovese aparcó su Fiat rojo en la estación de tren a un par de manzanas de su apartamento en Kew Gardens, un barrio de Queens donde los vecinos dejaban las puertas abiertas. La chica, de 28 años, solía volver a casa tarde después de cerrar el bar donde trabajaba. Un hombre negro la empezó a seguir. Pasados 19 minutos de las tres de la mañana le saltó encima y le dio las primeras cuchilladas. Le llegaron al pulmón, pero Kitty aún pudo gritar: «Dios mío, me ha apuñalado. ¡Ayudarme!».

Varias luces se encendieron a los dos lados de la calle. Algunos vecinos pensaron que oían una de las riñas habituales del pub de la esquina, uno de los pocos puntos conflictivos del barrio. Un vecino levantó la ventana y gritó: «Deja en paz a esa chica». El asaltante, Winston Moseley, se asustó y se escondió. Kitty se levantó y avanzó dando tumbos hacia su casa. La entrada estaba en la parte trasera de su edificio, frente a las vías del tren. Creía que ya estaba a salvo, pero Moseley la había seguido y la emprendió de nuevo a cuchilladas. El asesino intentó violarla cuando estaba moribunda, pero al final desistió, cogió su coche y se marchó.

Sophie Farrar, vecina y amiga, salió a socorrer a la chica, que perdió la consciencia para siempre en sus brazos. Kitty vivía en el segundo piso con su novia Mary Ann. Ese día que empezaba, las jóvenes iban a celebrar su primer año como pareja.

En un interrogatorio de seis horas, Mary Ann reconoció a la Policía que era lesbiana. Los agentes le preguntaron por sus posturas sexuales y la acusaron de haber matado a su novia. La homosexualidad era delito en Nueva York (lo fue hasta 1980) y las chicas estaban acostumbradas a que los policías asaltaran sus bares y las detuvieran si no llevaban suficientes prendas de ropa femenina.

Moseley fue arrestado mientras robaba una tele unos días después y confesó el asesinato de Kitty y de otra mujer, las dos elegidas de manera casual. Ahora tiene 79 años y es el preso que más tiempo lleva en la cárcel en Nueva York.

A mediados de los 60 había medio millar de asesinatos al año en la ciudad. Kew Gardens seguía siendo un lugar seguro, el barrio donde una vez vivieron Charlie Chaplin y George Gershwin y donde azafatas, obreros y tenderos encontraban alquileres baratos a media hora de Manhattan. Pero el asesinato fue, en principio, un breve para periódicos distraídos por la violencia racista en el sur, su nuevo presidente o el furor de los Beatles. Tras la detención de Moseley sólo los tabloides se interesaron por la historia porque el hombre también confesó un tercer asesinato atribuido a otro psicópata. Pero la cobertura cambió cuando el jefe de local del New York Times, Abe Rosenthal, fue a hacerle una visita al jefe de la Policía. Hablaron de las protestas raciales, pero Rosenthal sacó al final de la charla la polémica de las confesiones. El policía le dijo que lo más chocante del caso Genovese era que 38 personas presenciaron el crimen y nadie llamó a la Policía.

Rosenthal, que había ganado un Pulitzer por sus reportajes en Europa del Este y tenía ganas de dejar su marca en local, mandó a un reportero a hacer entrevistas, pero escribió él mismo la entradilla del artículo de portada publicado el 27 de marzo: «Durante más de media hora, 38 ciudadanos respetables y honrados miraron cómo un asesino perseguía y apuñalaba a una mujer

en tres ataques diferentes. Ninguno llamó a la Policía». La entradilla contradecía el titular y el texto, que hablaba de 37 y de una persona que había llamado a la comisaría.

«La historia se convirtió en la representación de la apatía y de la decadencia urbana. Aunque en realidad no fuera así», explica Kevin Cook, que acaba de publicar el libro más documentado sobre Kitty Genovese y los mitos de su asesinato.

Dos psicólogos, Bibb Latané y John Darley, formularon una teoría que aún se estudia como el síndrome Genovese o el efecto del espectador para explicar que cuantas más personas sean testigos de un crimen o de un accidente, menos posibilidades hay de que alguien intervenga porque la responsabilidad se diluye.

El sentido de culpa y de alienación provocó una reflexión continua en la ciudad. A finales de los 60 se disparó el número de asociaciones de vecinos. También se abrió el debate sobre lo difícil que era avisar a la Policía. No había un servicio centralizado, sino comisarías locales que apenas atendían al público. Tras el asesinato en Kew Gardens, políticos y policías se unieron a la demanda de la asociación nacional de bomberos, que defendía desde los 50 copiar el número único de Canadá. En enero de 1968, la compañía Bell anunció la creación del 911. El primer experimento fue en Alabama. A Nueva York llegó en julio de ese año.

Pero el artículo del New York Times que impulsó los debates estaba lleno de errores. La transcripción policial no recoge 38 testigos, sino 38 notas sobre el asesinato. No hubo tres ataques, sino dos y sólo uno de ellos a la vista en la calle. Al menos dos personas llamaron a la Policía. Y Kitty murió entre los brazos de la vecina que salió a socorrerla. Una ambulancia llegó porque los vecinos habían pedido ayuda.

La siesta del conserje

Las dos personas pasivas están identificadas: Joseph Fink, un conserje que vio con claridad el primer ataque desde el edificio donde trabajaba y se fue a echar una siesta; y Karl Ross, vecino y amigo de Kitty y Mary Ann. El segundo ataque sucedió cerca de su puerta. Al oír los gritos la entreabrió y vio cómo el asesino apuñalaba a su amiga. La cerró asustado y medio borracho y no alertó a la policía. Llamó a una amiga, que le aconsejó no actuar y después a una vecina, que le invitó a pasar a su casa por la ventana para que llamara desde allí. Ross era gay y temía a la policía.

El New York Times no ha rectificado formalmente su artículo, aunque ha publicado varias piezas cuestionándolo. Rosenthal escribió un libro llamado 38 testigos, llegó a director del periódico y nunca dio marcha atrás (murió en 2006). «Rosenthal no quería que los hechos se interpusieran en una buena historia», explica Kevin Cook durante una charla en una librería donde un centenar de neoyorquinos siguen sus palabras atentos y con interjecciones de «Dios mío» al escuchar la historia 50 años después. Casi todos tienen una o varias preguntas que hacer. Y cuando se acaba el tiempo varios siguen debatiendo el caso en corrillos. «Aún es controvertido», dice Cook.

El asesinato marcó a varias generaciones. Sully Sullenberger, de 63 años, recuerda haber leído la historia cuando era adolescente en una pequeña ciudad en Texas y haberse espantado de la cruel Nueva York. «Me prometí a mí mismo que si alguna vez estaba en una situación donde alguien como Kitty Genovese necesitara ayuda, yo actuaría. No abandonaría a nadie que estuviera en peligro», diría décadas después.

En 2009, Sullenberger, piloto de US Airways, salvó a 155 personas amerizando en el río Hudson. Al ver barquitos y voluntarios acudir en masa a ayudar se acordó de Kitty y sintió el calor de Nueva York.

El sexting consiste en el envío de contenidos de tipo sexual (principalmente fotografías y/o vídeos) producidos generalmente por el propio remitente, a otras personas por medio de teléfonos móviles.

Según el glosario de ciberseguridad del gobierno de Australia del Sur, es el acto mediante el cual una fotografía digital sexualmente explícita que una persona se toma a sí misma es enviada a otra persona como un MMS por medio del teléfono móvil.

El Centro de Investigación sobre Delitos contra los Niños de la Universidad de New Hampshire en su destacado estudio publicado en diciembre de 2011 define el sexting como "imágenes sexuales producidas por menores susceptibles de ser consideradas pornografía infantil".

Otra definición es la que da el Urban Dictionary: "el acto de enviar mensajes de teléfono móvil a alguien con el objetivo de tener con el o ella un encuentro sexual; inicialmente intrascendente, más tarde se convierte en algo sugerente y finalmente explícito.".

Lo que oculta Natascha
LOLA GALÁN
El País, 13 SEP 2009



Natascha Kampusch, la joven austriaca que pasó ocho años secuestrada por un pervertido, no dijo toda la verdad sobre su encierro ni sobre el hombre que la raptó. Tres años después de su reaparición, una nueva investigación judicial quiere arrojar luz sobre el caso

Natascha Kampusch vive recluida otra vez. Cumplidos los 21 años, la adolescente que conmocionó al mundo con su reaparición un día de agosto de 2006, tras un secuestro de ocho años, apenas sale a la calle. Su prisión actual no es un agujero sin luz natural, sino un cómodo piso del centro de Viena. Entre esas cuatro paredes vive sola, entregada a sus dos nuevas pasiones: los cactus y la fotografía. La chica de melena rubia y brillantes ojos azules que encandiló a las masas con su inteligencia y la fluidez de su estremecedor relato, la que llegó a tener programa propio en la televisión local, la que hace apenas un año buscaba vías de acceso a la familia real española para respaldar una naciente fundación caritativa, vive en un ostracismo voluntario.

No sale sola a la calle porque los transeúntes la reconocen y no siempre tienen cosas amables que decirle. Muchos le reprochan que se haya hecho rica con su drama, que hace tiempo dejó de conmoverles. "Vivo como un ermitaño, tengo ataques de ansiedad", declaró el mes pasado al diario alemán Süddeutsche Zeitung.

Sus intentos de pasar página, de llevar una vida privada, ahora que su estrellato televisivo queda atrás, chocan de frente contra una realidad: el caso Kampusch, cerrado policialmente en 2007, sigue en realidad abierto. La historia de su secuestro y de su audaz fuga, después de un calvario de ocho años, encerrada en el sótano de la casa de Wolfgang Priklopil, un pervertido de 44 años que se suicidó al comprobar que su víctima había huido, vuelve a cruzarse en su camino todos los días.

Como ocurre siempre en los casos hipermediáticos, la versión oficial de los hechos que ella misma ofreció a los pocos días de liberarse, no convenció a todo

el mundo. Hasta el relato de su fuga, su carrera enloquecida hacia la casa de una vecina, aprovechando una distracción de Priklopil, encontró réplica. Presuntos testigos contaron haberla visto descender de un coche, a las afueras de Viena, antes de dirigirse a una comisaría.

Los periodistas se lanzaron a una investigación paralela y encontraron enseguida cabos sueltos y lapsus sorprendentes en el relato de Kampusch sobre su vida con "el monstruo". La revista alemana Stern averiguó que Natascha y su captor pasaron, incluso, unas vacaciones juntos en los Alpes, y una ex vecina de la madre, Anneliese Glaser, ha declarado a un semanario que Brigitta Sirny-Kampusch conocía a Priklopil antes del secuestro de la niña.

Las dudas sobre Natascha, el constante escrutinio de sus actos, procedían hasta ahora de los medios de comunicación, siempre hambrientos de escándalos, pero la situación está cambiando. Quien se dispone ahora a hurgar en cada detalle de su relato es un equipo de la oficina de investigación federal a las órdenes del fiscal de la ciudad de Graz, Thomas Muehlbacher, encargado por el Ministerio del Interior austriaco de la titánica tarea de resolver todas las dudas del caso.

"Lo primero que tenemos que hacer es repasar a fondo la evidencia acumulada sobre el caso y, a partir de ahí, interrogar a las personas necesarias. Veremos si Kampusch es una de ellas", explica evasivo Muehlbacher en un correo electrónico. El fiscal está dispuesto a hacer encajar cada pieza del rompecabezas en que se ha ido convirtiendo el caso Kampusch.

¿Qué ha ocurrido en estos tres años para que la angelical Natascha y su versión de los hechos hayan quedado en entredicho? "Natascha Kampusch no contó todo lo que sabe. Y la policía, quizás porque era una víctima, por temor a su estado mental, no la interrogó adecuadamente, ni le puso delante las contradicciones de su relato", explica en conversación telefónica desde su despacho, en la sede de la presidencia de la República austriaca, Ludwig Adamovich, ex presidente del Constitucional que dirige desde febrero del año pasado una comisión parlamentaria que ha reclamado la reapertura del caso.

Adamovich tiene una lista de preguntas sin respuesta que sería necesario plantearle a Natascha. "El zulo donde dijo vivir recluida no estaba listo cuando la secuestró Priklopil. Es ilógico que hubiera preparado meticulosamente el secuestro, como se dice, y no tuviera listo el escondite. Además, la tesis de que este hombre actuó solo es cada vez menos plausible". Por no hablar del misterio de las relaciones entre Natascha y su raptor. Se sabe que Priklopil le compraba libros -Natascha estaba al corriente del éxito de la saga de Harry Potter nada más salir de su cautiverio-, y ella tenía acceso a los diarios, a la radio y la televisión, y hasta hacían viajes juntos.

La propia Natascha, en su primer contacto con la prensa tras su fuga, en una carta leída por su psiquiatra, Max Friedrich, declaraba refiriéndose a Priklopil: "Fue parte de mi vida. Por eso, de alguna manera, me entristece su muerte. Es cierto que mi juventud es diferente de la de otros, pero, en principio, no tengo la sensación de haberme perdido nada". Y añadía, "su madre y yo pensamos en él". Nada extraordinario para los psiquiatras, porque Natascha era una víctima clara del síndrome de Estocolmo. Después de todo, su captor había sido durante ocho

años cruciales la única figura humana de su vida. Pero quizás había algo más. Natascha, que no tuvo ninguna prisa en reunirse con sus padres tras ocho años de cautiverio, lloró amargamente al enterarse del final de Priklopil y quiso identificar su cadáver. Una actitud que hace creíble el testimonio de Ernst Holzapfelt, amigo y socio en los negocios de construcción de Priklopil, quien aseguró a la policía que éste fue a su casa con Natascha un mes antes de la fuga de la chica. "Me la presentó como una amiga, aunque no me dijo su nombre. Ella me saludó con naturalidad, parecía contenta".

¿Era Wolfgang Priklopil, técnico electrónico, ex empleado de la multinacional Siemens, uno de esos pervertidos que actúa solo, o mantenía contactos con las redes de pederastia de Viena, como ha insinuado el propio ex magistrado Adamovich? "Nosotros no tenemos certezas, ni conclusiones que ofrecer, sólo suposiciones, hipótesis. Lo único realmente importante a efectos judiciales es probar si ese hombre actuó solo o no", responde Adamovich.

La pregunta que plantea este ex magistrado podía haberse resuelto el 2 de marzo de 1998, cuando Natascha, que entonces tenía 10 años, fue secuestrada en la calle, cerca de su domicilio, en un suburbio de Viena. Una compañera de 12 años, que caminaba detrás de ella y vio lo que ocurría, declaró que dos hombres se llevaron a la pequeña en una furgoneta Mercedes blanca. La policía interrogó a los dueños de los 800.000 vehículos de este tipo matriculados en el país, entre ellos a Priklopil, pero no se molestó en entrar en la casa unifamiliar de Strasshof, a unos 25 kilómetros al norte de Viena, donde tenía a la niña. Cuando Natascha logró por fin fugarse, y quedó clara la culpabilidad de Priklopil, el ex responsable de la policía federal (BK), Herwig Haidinger, acusó a los políticos de haber presionado a los investigadores para cerrar a toda prisa el caso, aun a costa de enterrar pruebas concluyentes contra Priklopil. Y, quizás, contra su misterioso cómplice.

Tanto en el momento del secuestro como en el de la reaparición de Natascha, ocho años después, se desató una oleada de especulaciones que ligaban el caso con redes de pederastia en Viena. En octubre de 2006, la prensa habló de la supuesta existencia de vídeos y grabaciones sadomasoquistas realizadas por Priklopil con la niña como protagonista. La policía se incautó de varios ordenadores en casa de Ernst Holzapfelt, el ex socio de Priklopil, pero la pista no dio paso a ninguna revelación. Entre otras razones porque la cuestión del sadomasoquismo no fue considerada importante.

Tampoco pareció relevante averiguar lo que hizo Priklopil en las últimas horas de su vida. Las ocho horas que mediaron entre la fuga de Natascha y el momento en que se arrojó a un tren de cercanías, en una estación de Viena. Tuvo tiempo de expurgar sus archivos, y limpiar la casa de pruebas. Pero ¿qué pruebas exactamente? No parece posible averiguarlo, sobre todo porque, muerto Priklopil, sólo queda el testimonio de una Natascha que nunca ha sido explícita en las descripciones de su vida en la casita de Strasshof.

Lo que ha contado una y mil veces, no deja de parecer una reconstrucción, un relato pensado para satisfacer las expectativas de la audiencia. Natascha ha negado de forma tajante que hubiera nadie más implicado en el secuestro, y no oculta su fastidio por la nueva investigación abierta que, según el equipo de

asesores que la acompaña, "pretende convertir a la víctima en sospechosa". Cada vez son más los que, como el magistrado Adamovich, creen que su versión omite demasiados detalles. Quizás por miedo a represalias de terceras personas como sostiene Johann Rzeszut, otro de los miembros de la comisión que preside Ludwig Adamovich. O por simple deseo de mantener sólo para ella los detalles más íntimos de su cautiverio.

¿Ha sido ésa la razón que le ha llevado a bloquear uno tras otro los accesos a su pasado? Hace unos meses compró la casita de Strasshof, donde vivió encerrada ocho años y los vecinos la han visto algún fin de semana arreglando el jardín. "Es parte de mi vida", ha dicho por toda explicación. También se ha quedado el coche de Priklopil, parte en cierto modo de su vida, porque en él hicieron viajes juntos, aunque no piensa utilizarlo. Una conducta enigmática que choca con la frialdad de Natascha hacía su familia.

Sus padres, Ludwig Koch y Brigitta Sirny-Kampusch, separados desde antes del secuestro, y en no muy buenos términos, apenas tienen sitio en su vida. La madre se vio obligada a recurrir a los tribunales el año pasado, cuando un ex juez la acusó de maltratar a su hija, e incluso de estar implicada en su secuestro. Brigitta, de 59 años, sólo reconoce que las relaciones con Natascha no eran fáciles, y que el día del secuestro la había abofeteado por una mala contestación. Brigitta ha escrito un libro sobre sus años sin Natascha y ha participado en un docudrama sobre el secuestro, realizado por la televisión austriaca. Madre e hija aparecen en él cocinando juntas, charlando y bromeando, pero no consiguen transmitir la menor veracidad.

De alguna manera, el caso de Josef Fritzl, destapado en abril del año pasado, que volvió a sacudir los cimientos de la sociedad austriaca, puede haber influido en la determinación de las autoridades del país por conocer ahora toda la verdad de Natascha Kampusch.

Si el caso de Fritzl, el monstruo de Amstetten, el hombre que mantuvo secuestrada a su hija durante 24 años, y tuvo siete hijos con ella, fue posible, no hay aberración humana que no pueda vivir en el subsuelo de esta sociedad. "Casos así ocurren en todas partes, no son una especialidad austriaca", puntualiza Adamovich. Y el fiscal de Graz advierte que considerará un éxito su trabajo no sólo si conduce a nuevos cargos contra posibles culpables, sino si echa por tierra "teorías extrañas".

Violencia de género
Mujeresparalasalud.org

Existe una gran confusión con los términos que se emplean al referirse a la violencia contra las mujeres. Se habla de violencia de género; de violencia de pareja; de violencia familiar o intrafamiliar; y de violencia doméstica, indistintamente, a pesar de que cada uno de estos términos hace referencia a distintos ámbitos y diferentes protagonistas, tanto en lo referente al sexo de los agresores y de las víctimas, como a las causas y a los objetos de estas violencias.

1. La violencia DE GÉNERO es la que ejercen los hombres sobre las mujeres (física, psicológica o sexualmente), por el sólo hecho de ser mujer. Es la violencia más extendida en la humanidad. Las cuatro condiciones que debe cumplir para ser violencia de género son:
- El agresor: siempre es un hombre.
- La víctima: siempre es una mujer.
- La causa: las relaciones de poder entre los sexos por la socialización genérica (dominación del hombre y sumisión de la mujer).
- El objetivo: el control y el dominio de las mujeres.

2. La violencia DE PAREJA es una forma de violencia de género cuando la ejerce la pareja o expareja afectiva sobre su mujer (90%). No es de género si la agresión la ejerce la mujer sobre el hombre, por no darse las condiciones referidas anteriormente, ya que la mujer carece del poder social que le otorgue una situación privilegiada frente al hombre. Además las causas más frecuentes suelen ser la defensa personal o la reacción a la acumulación de microviolencias o violencias que ejerce su pareja masculina sobre ella.

3. La violencia FAMILIAR es violencia de género cuando la ejerce cualquier miembro masculino de una familia sobre una mujer de una familia sobre una mujer de esa familia (90%). Como por ejemplo, un padre sobre su hija; un hermano sobre su hermana. Aquí también se incluiría la violencia de pareja, explicada arriba. No sería de género la que ejerce, por ejemplo, una madre sobre su hijo o hija; ni la de una hermana sobre su hermano o hermana.

4. La violencia DOMÉSTICA es violencia de género cuando la ejerce un hombre sobre una mujer en un grupo de convivencia doméstica: También pueden ser familia o pareja, pero no necesariamente. Por ejemplo, cuando en la convivencia de un grupo de estudiantes un chico agrede a una chica. No sería violencia de género a la inversa por los motivos explicados.

5. Otras VIOLENCIAS DE GÉNERO que cometen los hombres contra las mujeres son:

Las violaciones;
Los abusos sexuales y el incesto;
La prostitución;
La pornografía;
El tráfico de mujeres;
El tráfico de niñas-os;
El contagio de las Enfermedades de Transmisión Sexual (E.T.S.);
El contagio del SIDA o VIH.
En definitiva, la violencia de género es la que se ejerce contra las mujeres sólo por el hecho de serlo. Es universal y afecta a todas las clases sociales, a todos los países, a todas las edades, a todas las razas y a todas las culturas existentes.

Cómo trabajamos la Violencia de Género en Mujeres para la Salud

La intervención psicológica con mujures desde la perspectiva de género aconseja trabajar de manera consciente las distintas expresiones de la violencia masculina hacia la mujer porque siguen siendo un valor social, cultural y educativo todavía muy extendido y sobre todo totalmente normalizado, dentro de los distintos ámbitos de nuestra sociedad (familia, medios de comunicación, mundo laboral, justicia,...).

El gran número y el extenso abanico de edades de las mujeres que utilizan nuestro centro (18 a 65 años) nos permiten abordar este tema desde todos las áreas de la intervención. Cuando trabajamos con mujeres jóvenes, nuestra propuesta gira en torno a la sensibilización y a la prevención; cuando nos dirigimos a mujeres de mediana edad nuestro objetivo es visibilizar la violencia y concienciar sobre sus formas más sutiles y normalizadas; cuando trabajamos con mujeres que están sufriendo la violencia intentamos que comprendan su realidad globalmente, que atribuyan correctamente las responsabilidades de lo que les está sucediendo y decidan por ellas mismas salir de esa terrible situación y, por último, cuando trabajamos con mujeres que están sufriendo las secuelas de haber vivido la violencia intervenimos directamente en la recuperación de su autoestima, su confianza personal y en el desarrollo de sus capacidades de autonomía, así como en la prevención de futuras relaciones afectivas.

También perseguimos un último objetivo, y es que todas las mujeres que pasan por nuestro centro aumenten su capacidad crítica, sé empoderen como mujeres, y la expresen contra la sociedad que las discrimina, además de que reivindiquen relaciones de buen trato en todos los ámbitos de participación, así como la igualdad de oportunidades para todos y todas.

EDUCACION/VICTIMAS DEL «BULLYING»

Los otros Jokin

NORA RODRIGUEZ



«LIBRE». En el lugar donde Jokin se suicidió sus compañeros han dejado flores y velas. La madrugada del 21 de septiembre cogió su bici y salió de casa. Encontraron su cuerpo a los pies de la muralla de Hondarribia 12 horas después. «Libre, oh, libre.Mis ojos seguirán aunque paren mis pies», escribió la tarde antes en Internet.

Jokin, 14 años, comienza a ser objeto de burla de amigos y compañeros cuando, a principios del curso pasado, se hace sus necesidades encima en clase / De la mofa, pasan a los golpes, incluso le rompen el aparato dental en una paliza / «Le hacían comer tierra», dice una compañera / Durante el campamento de verano, Jokin y su cuadrilla son pillados por los monitores mientras fumaban un porro / Cuando el asunto llega a oídos de los padres de los adolescentes, todos señalan, injustamente, a Jokin como chivato y se ensañan más con él / El 13 de septiembre, primer día de clase, es recibido con el aula decorada con papel higiénico para celebrar el aniversario de la diarrea y con golpes / 14 de septiembre lo acribillan a balonazos en el gimnasio / El 15, otra paliza cruel / Jokin deja de ir a clase y su tutora alerta a los padres / Padres y profesora acuerdan que Jokin vuelva al aula el martes 21 con un móvil por si tuviera problemas / Esa madrugada, se suicida

Jokin, no te conocía pero yo también he pasado por lo mismo. Mi dolor sigue oculto, el tuyo ya no y servirá para hacer cambiar las cosas. Ahora descansa en paz. Un beso». El pasado miércoles alguien dejó esta frase, escrita en un folio blanco con tinta azul y en castellano, al lado de las velas que dibujan las iniciales de Jokin, J.C., junto a la muralla de Hondarribia (Guipúzcoa).

Es el lugar donde Xebe, como le llamaban sus compañeros, decidió poner fin a su vida tras ser víctima durante más de un año de lo que se conoce como bullying. Un anglicismo con el que se designa el proceso de intimidación en los centros de estudio, sistemático y creciente, por parte de ciertos compañeros hacia otro, con el beneplácito del grupo.

La carta, sorprendentemente, al día siguiente, jueves, había desaparecido. ¿Porque delataba que hay más Jokins, o porque rompía con el pacto obligado de silencio impuesto por el centro escolar? Sea como fuere, lo cierto es que no sabemos si los alumnos del centro reciben atención psicológica tras lo ocurrido, tampoco si alguien se ha tomado el trabajo de explicarles que el bullying lastima y mata de muchas maneras.

Comencé a estudiar el fenómeno en España al final de la década de los 90. En realidad, lo que me interesaba era el mobbing.Pero, para mi sorpresa, cuando comencé a entrevistar a personas que sufrían hostigamiento en el trabajo descubrí que gran parte de ellos había sido a su vez objeto de burlas y abusos en el colegio, es decir, víctimas de bullying. Luego topé con las cifras: un 48% de los escolares españoles entre los nueve y los 14 años ha padecido o padece violencia por parte de un compañero. Para más de la mitad, el acoso es psicológico y un 18% lo sufre también físico, heridas de arma blanca (2%) y agresiones sexuales (2,5%) incluidas. A partir de entonces comencé a entrevistar a niños (tanto agredidos como agresores) en toda España y la realidad del problema me resultó aún más cruda que la estadística. Un padecimiento que casi todos llevaban en silencio y del que algunos escapaban recurriendo también a la violencia. Son los otros Jokin, y son legión.

Como Erika, de 16 años, sevillana, que cogió un cuchillo de su casa y lo llevó a clase para clavárselo en el brazo a una de sus acosadoras después de dos años soportando que se burlaran de ella por su aspecto. No pudo más y reaccionó de la peor forma que supo, convirtiéndose ella también en una agresora.

Sandra (17 años) es una excelente estudiante de un colegio de Barcelona que aún tiene problemas con la comida. En segundo año de ESO, sus tres mejores amigas empezaron a mofarse de ella a y ridiculizarla delante de toda la clase y de los profesores, quienes, por cierto, también se reían de las bromas. Como en el caso de Jokin, alguien le colocó a Sandra el cartel de chivata, la señaló como la persona que había delatado a sus tres amigas cuando el coche del director apareció lleno de pintadas insultantes.Cuatro años después, su diagnóstico sigue siendo anorexia nerviosa.La semana pasada en Argentina, en un pueblo tranquilo de la Patagonia, un joven mataba tres compañeros de clase porque estaba cansado de las burlas.

«Alvaro me pega, pero también me cuida de que los más grandes me hagan daño». Marcos, un niño inmigrante de ocho años, lleva casi uno recibiendo palizas de sus compañeros, pero sobre todo de su amigo, un bully de su misma edad que de un puñetazo a final de curso del año pasado le destrozó las gafas. A Xebe, los aparatos de los dientes. Otros llegan a casa con moratones y heridas, la ropa rota, o sus pertenencias destrozadas.

Mónica cursa 3º de ESO y desde el año pasado es víctima de una chica y un chico de su grupo. Apenas empezar las clases llegó a casa con más de 20 chicles pegados en la cabeza. Sigue siendo una excelente alumna pero desde hace dos días no quiere salir de casa. Jokin también era listo y sacaba buena notas.

¿Cómo llega un estudiante a convertirse en marioneta de su acosador? Primero se trata de burlas con apariencia de juego. Lucas es obeso, tiene 11 años, y lleva cinco

soportando intimidaciones.En primer grado, cuando empezaron las bromas pesadas que le hacía un niño en particular -hijo de la secretaria de la escuela-, pesaba 42 kilos. Ese año nunca escuchó su nombre y sí «bola de grasa», «el gordo», «el pelota». Lucas, un chico muy tímido, reaccionaba al principio llorando. Ahora se le puede ver solo por el patio de la escuela. Lo han derrotado.

DESNUDO EN EL LAVABO

El año pasado lo desnudaron en el lavabo y le escondieron la ropa. Asiste al colegio porque no se atreve a decirle a su padre lo que le pasa. Si alguien hubiera hablado con él cuando se sintió humillado en la clase de gimnasia -el día que el profesor le gritó «corre gordo, baja la tripa» porque iba más lento que los demás- tal vez sabría defenderse. En ese momento todos rieron y Lucas se sintió doblemente humillado. ¿Cómo se sentiría Jokin el día que una profesora le ordenó que recogiera los rollos de papel higiénico que sembraban los pupitres cuando sus amigos festejaban el aniversario de su diarrea en clase?

Lucas se culpa de lo que le sucede. Hay una profesora que sabe de su calvario, pero el colegio no toma medidas. Él se esfuerza por agradar pero su actitud causa el efecto contrario: exaspera al bully, y cada día soporta más golpes, codazos y empujones.¿La última vejación que ha sufrido? Le orinaron la mochila en uno de los recreos.

La niña de cinco años de un colegio público cerca de Málaga también pensó que si cada día le daba su almuerzo a una de sus cuatro acosadoras de seis años dejarían de encerrarla en los lavabos.No fue así. Se quedaban con su bocadillo, la metían en los baños y la amenazaban por si abría la boca. Su madre notó que algo ocurría porque la veía agitada, insegura y sufría pesadillas.Finalmente, la niña lo contó todo y la escuela tomó medidas.Sus maltratadoras fueron sancionadas y una monitora se encargó de vigilar los lavabos y el patio.

No todas las víctimas lo cuentan. Generalmente se apartan, se aíslan, porque no quiere volver a sufrir. Jokin no fue este septiembre a las fiestas del pueblo con sus amigos. Ya no quería divertirse ni estar con sus maltratadores. Ni siquiera tenía ilusión por su 15 cumpleaños, que hubiera sido cuatro días después del fatídico martes 21.

Pau tiene 14 años y por un problema en los huesos lleva botas ortopédicas. Dos de sus compañeros le empujan y se ríen. Se ha caído varias veces y ha llegado lastimado a casa. Los bullies, o alumnos acosadores, argumentan que sólo lo hacen para divertirse, que no le quieren hacer daño Nada de ello es verdad. Buscan sentirse protagonistas. Necesitan percibirse fuertes y poderosos.Se sienten superiores cuando machacan al otro. Tras el enfurecimiento de la víctima esconden sus propias heridas. Bajo la apariencia de una novatada, los bullies camuflan su inseguridad, y llenan su vacío emocional. Persiguen sin descanso vivencias diferentes, y necesitan impresionar.

A Mario, con 15 años, su perseguidor desde hacía más de dos años le escupía su comida en el comedor del colegio y se la hacía engullir ante la risa de sus compañeros. Todos los días. Era el modo en que creaba espectáculo. Una experiencia que el bully definía como «excitante», pero sólo mientras estaba frente al grupo. Luego, cuando Mario tímidamente vomitaba después de comer y algún monitor averiguaba qué ocurría, mostraba razonamientos autoexculpatorios: «Él me pidió una broma y a mí se me ocurrió ésta ». O apelaba a sus derechos: «Me estaba provocando y yo sólo lo hice para defenderme». O se hacía pasar por víctima: «Es que a mí también me lo han hecho».

Si nadie desea que estudiantes de 11,12, 14 ó 16 años acaben como los escolares de la novela de Golding, El señor de las Moscas -quienes tras pintarse la cara como guerreros y siguiendo a un líder se convirtieron en asesinos de un compañero mientras gritaban: «¡Dadle muerte al cerdo!» «Dadle muerte al cerdo!»- ¿por qué razón profesores y padres siguen mirando para otro lado? ¿Por qué nadie les enseña a los niños desde pequeños que permanecer callados frente a la violencia los vuelve inmunes, impotentes y vulnerables, e incluso puede llevarlos a ser la próxima víctima? ¿A quién protegen realmente siguiendo la ley del silencio?

Carolina, a sus 20 años, recuerda con espanto lo que le hacían a uno de sus compañeros de clase, el «genio de las matemáticas», como aún le llama. «Le tiraban botellas de plástico, le pegaban, le rompían las carpetas, le tiraban las gafas al suelo, le ponían tierra en su comida A veces, cuando Joaquín estaba tendido en el suelo, doblado en dos y con una mano en la barriga y otra en la cabeza, un grupo de amigas y yo gritábamos ¡parad! Pero ellos no paraban. A veces sueño con Joaquín al que no vi más.Sueño que nos golpean a los dos». Tanto los bullies como los testigos mudos forman parte de un mismo circuito de miedo y necesidad.

¿Y los padres? ¿Qué hacen cuando descubren que su hijo ha abusado de un compañero? En la mayoría de los casos no quieren verlo.Esta semana el diario vasco El Correo publicaba las declaraciones anónimas de uno de los padres de los chicos implicados en el caso de Jokin. Intentaba excusar a su hijo haciendo ver su lado bueno - «su cuadrilla (los bullies) fue su refugio y muchas veces su defensa», o eran « sus amigos, solían defenderle»- o minimizan su brutalidad -sólo le pegaron «el primer día», después participaron muchos alumnos...-.

«Goliat», como lo llaman sus amigos -un chico que había sido víctima de malos tratos por parte de su padre, y que con sus 13 años repetía un guión conocido- pegaba y se burlaba frecuentemente de uno de sus compañeros. Su madre lo descubrió porque le escuchó contárselo a un amigo por teléfono. En lugar de mirar para otro lado, optó por llevar a su hijo a un psicólogo y habló con los profesores y con los padres del chico agredido. Entre todos consiguieron que el colegio instaurara la figura de un mediador que le enseñara a los alumnos cómo resolver estos episodios. Padres y escuela, pusieron de su parte para que no volviera a ocurrir. En el instituto de Jokin y en todos deberían hacer lo mismo.

Nora Rodríguez, pedagoga experta en bullying, ha escrito «Guerra en las aulas»

EL ACENTO

El problema no está en el móvil sino en la escuela

JAVIER RODRÍGUEZ MARCOS

EL PAÍS, 12 agosto 2017

Los hablantes deberían salir de la ESO sabiendo distinguir entre niveles de lengua y en qué contexto se usa cada uno, sin confundir registro coloquial y registro vulgar

El viernes pasado se estrenó en España Emoji, una película que sigue el camino de Toy Story. Si esta contaba la vida de los juguetes cuando nadie los mira, aquella relata la peripecia de los emoticonos que habitan en el teclado de los teléfonos móviles. La mera existencia de una película así certifica la omnipresencia de sus protagonistas en nuestras vidas, aprovecha sus posibilidades artísticas y relanza el debate sobre el modo en que usarlos compulsivamente afecta a nuestra manera de escribir.

“El riesgo que corremos usando emojis o tuiteando en 140 caracteres es perder nuestra capacidad para expresar emociones complejas, porque cuando no hay lenguaje, acaba por no haber ideas”, declaró a Patricia Gosálvez, redactora de este periódico, la artista estadounidense Carla Gannis, autora de una versión de *El jardín de las delicias* en la que las figuras del El Bosco han sido sustituidas por caritas, dianas y llamaradas. Los temores de Gannis se parecen a los que despertó el telégrafo, que, a su manera, también revolucionó las comunicaciones.

Cuando cada mensaje se pagaba por palabras, los verbos se escribían en infinitivo y desaparecían artículos, conjunciones y preposiciones. Nada que no supieran los monjes que en la Edad Media llenaron de abreviaturas los códices que copiaban sobre carísimo pergamino. Conviene no olvidar que, durante siglos, los escritores confiaron la puntuación de sus textos a los cajistas y correctores de las imprentas. La ortografía no se fijó hasta el siglo XIX y el Quijote, empleado durante décadas como libro para enseñar gramática, circuló más de 200 años sin un solo punto y aparte.

Es cierto, no obstante, que la difusión masiva de los emoticonos nos coloca en una situación inédita. ¿Se volverán incomprensibles nuestros diálogos? ¿Se están volviendo ya demasiado simples? A lo primero cabe responder recordando que a diario nos comunicamos con signos que no forman parte del abecedario, empezando por la arroba y terminando por el signo del dólar o el de los porcentajes. Cualquier niño entiende que en los bocadillos de un cómic una secuencia con una almohadilla, un rayo y una calavera significa enfado mayúsculo. Todo el mundo sabe que EE UU es Estados Unidos y a nadie que no quiera enredar se le ocurriría pronunciar Ce-ce-o-o para hablar de Comisiones Obreras. Muchos decimos “cansaos” e “iros” pero escribimos “cansados” e “idos”. Luis Fonsi sesea cuando habla pero tituló su canción Despacito.

Como tantas veces, el problema no está en el teléfono sino en la escuela, no tanto en el Ministerio de Energía, Turismo y Agenda Digital como en el de Educación, Cultura y Deporte. Los hablantes deberían salir de la ESO sabiendo distinguir entre niveles de lengua y en qué contexto se usa cada uno, sin confundir registro coloquial y registro vulgar, sabiendo que, como existen los tabúes, existen los eufemismos y los emoticonos. Ni su defensor más acérrimo los usaría en una solicitud de empleo. Tampoco ningún diputado con la mínima educación diría: “¡Que se jodan!” en el Congreso.

Descargo de responsabilidad de un profesor en clase (*disclaimer*)



Desde el momento en que usted se encuentra en un aula entiende y acepta que debe cumplir unas normas elementales de comportamiento. En un centro educativo en el que se instruye a los alumnos hay asignaturas con las que tratar conceptos teóricos y prácticos, hay alumnos como usted y profesores como yo que quiere desempeñar su trabajo de la mejor manera posible. Si se fija un poco, a lo mejor descubre a profesores apasionados por la enseñanza de su asignatura que pretenden además convertirla en algo atractivo para usted. Note cómo el alumnado respetuoso y participativo logra obtener clases interesantes y amenas, aprende cosas y está cómodo en el aula.

No debería creer, por otro lado, que el profesor viene a clase a entretenerle, a pasar el rato o a caerle simpático. La tarea del profesor es enseñar su asignatura a un alumno que atiende, aprende y estudia.

Cuente con momentos en los que preferiría estar en otro lado porque tendrá que copiar una tarea, hacer ejercicios, leer un texto, o simplemente estar en silencio. Cuente también con momentos en que no cambiaría estar en clase por nada. Un buen estudiante dedica su esfuerzo a los libros y el estudio dentro y fuera del centro educativo.

**

Recuerde lo que <u>NO DEBE</u> hacer en clase:

1/hablar cuando alguien habla (profesor o compañero)

2/usar o exhibir objetos ajenos al objetivo de la escuela (teléfonos móviles, naipes, bebidas alcohólicas, tabaco, ~~diccionarios~~, drogas, tamagotchis, cámaras de fotos, jirafas, ~~manuales de gramática~~, cómics, postales, muñecos de vudú, periódicos, revistas, aparatos de radio, ~~reproductores de mp3~~, etcétera)

3/gritar

4/mirar el reloj constantemente

5/copiar en un examen

6/olvidar (o decir que ha olvidado) el libro de texto, el cuaderno, o cualquier otro material necesario en el aula

7/desoír las indicaciones del profesor

8/contestar de malas formas

9/mentir

10/ser deshonesto

[Si se le ocurren otras, por favor, comuníqueselas al profesor.]

*

SUGERENCIAS:

Sea amable con sus compañeros y el profesor.

Propóngase aprender algo cada día.

Intente escribir con caligrafía clara.

Lea despacio, separe las palabras mientras lee y trate de vocalizar bien.

Si es consciente de que algo va mal o no funciona, cambie de actitud, es decir, cállese, preste atención al profesor y aproveche el tiempo. Tome apuntes, concéntrese, lea.

Si eso no funciona, cámbiese voluntariamente de sitio.

No espere aprender algo sin hacer nada.

Eugenio Fouz.-21112016

Una solución

Las flechas aciagas que la vida nos lanza casi ninguna da en el blanco. Caen a nuestro alrededor y somos nosotros los que las arrancamos del suelo y nos las clavamos

MANUEL VICENT
2 DIC 2012
Un día en el café Gijón sorprendí a un poeta maldito, absorto en sus pensamientos. Le pregunté si la gravedad de su rostro obedecía a que estaba elaborando algún verso insigne. “Así es”, me contestó. “En este momento me debato en la duda de pegarme un tiro en la boca o tomarme un helado de fresa”. En el monasterio de Kopan, en el valle de Katmandú, me dijo un Maestro Venerable: si quieres saber hasta qué punto eres feliz y no lo sabes, cómprate una libreta y apunta en ella cada noche cinco pequeños hechos agradables que te hayan sucedido durante el día. Anota solo las sensaciones placenteras insignificantes, las alegrías ínfimas, no los sueños desmesurados. Esta mañana me ha despertado el sol en la ventana y he comprobado que esta vez no me dolía la espalda. El perro me ha saludado con el rabo. El dueño del bar, donde suelo desayunar hojeando el periódico, hoy se ha negado a cobrarme la ración de churros. He leído la crónica deportiva: ayer ganó mi equipo. El autobús ha llegado puntual y en la parada me han conmovido las palabras de amor que una madre le dirigía a su niña que se iba al colegio. Le he preguntado al médico por los análisis y me ha dicho que todo está bien. Al llegar a casa después del trabajo me arrellano en el sillón para ver una película en la tele mientras me tomo un gin-tonic.El Maestro Venerable aseguró que después de un tiempo en esa libreta se habrá formado un tejido básico de actos felices, de sutiles placeres efímeros, muy consistente, que sin darnos cuenta sustenta firmemente toda nuestra vida y de paso resuelve la duda del poeta. De momento bastará con un helado para evitar que se pegue un tiro. Puede que esto no sea más que esa charlatanería que se expande mientras arden las consabidas barritas de almizcle e incienso y que solo sirve para olvidar la terrible crueldad e injusticia que nos rodea. Pero el Maestro Venerable, en medio de aquel aire transparente que bajaba del Himalaya, dijo que todas las flechas aciagas que la vida nos lanza casi ninguna da en el blanco. Caen a nuestro alrededor y somos nosotros los que las arrancamos del suelo y nos las clavamos en el corazón, en la mente o en el sexo. Tal vez esta enseñanza podría servir al poeta para enhebrar uno de sus versos más excelsos: sale el sol, estoy vivo.

20minutos. Blog: Leer No Mata

Perdonen la temeridad de declarar algunas intenciones

María J. Mateo y Paula Arenas

05 septiembre 2013

Decía Flaubert que hace falta tener talento para leer bien. Porque no basta con transitar desde la distancia y en modo vertical páginas impresas o en pantalla. Leer requiere un esfuerzo, muy bien pagado por cierto, pero un esfuerzo al fin y al cabo. Es también una elección: ¿Pongo la tele o abro un libro?

No vamos aun así a culpar a la tele del abandono frecuente de los libros. La responsabilidad y la elección es nuestra, no es el mando el que nos lleva hasta ese “no tengo tiempo para leer”. No caeremos en ese cinismo. Por eso también hace falta talento, elegir lo requiere. Y elegir bien… no digamos.

Aún así… huyamos del elitismo. Porque este blog —o diario de lecturas o columna o historia de otras historias— es un intento de escapada de todo el esnobismo al que sí podemos responsabilizar de que muchos se hayan quedado sin una guía que no sean “anuncios en marquesinas”.

Son tantos los libros que prometen ser “el mejor de los últimos tiempos” que no es de extrañar que tantos acaben desistiendo y entonces, sí, elijan no abrir un libro más. No hablemos ya de comprarlo porque… los precios no ayudan ni tampoco tanta “publicidad equívoca”.

Lo que aquí queremos es que quien abra una obra se quede sin ganas de guardar la ropa y salir de ella bien peinado. Porque la auténtica lectura requiere de conciencias autónomas, de mentes no secuestradas. De almas tendentes al órdago, dispuestas a jugarse el todo por el todo sin previo aviso ni condiciones pactadas de antemano.

La literatura es algo así, decía Bolaño, como la lucha de un samurái contra un monstruo. Uno tiene que salir a pelear mentalizado de que lo más probable es que acabe siendo derrotado. Pero es preciso codiciar el combate cuerpo a cuerpo y prenderle fuego al miedo. Querer enfangarse y atreverse a alcanzar el borde del precipicio, si lo que realmente se quiere es terminar viendo —y sintiendo— algo.

Quienes bien la practican bien lo saben: no vale andarse con remilgos. Atrincherados en el altar de sus dormitorios conocen la recompensa: han visitado ya varias veces la tierra de los buscadores de la Fuente de la Eterna Juventud, la Ciudad Encantada de los Césares, El Dorado.

Por eso reconocen también lo que no es leer. Y saben que el asunto no va de acumular volúmenes en estanterías inertes ni de merodear como mercaderes por los círculos de la literatura oficialista.

Los lectores que aman la literatura son en su mayoría aquellos que un día decidieron poner toda la carne en el asador: aceptaron los riesgos y optaron por ver el mundo a través de esa lente de realidad aumentada que es la literatura. Algunos eligieron la evasión, el entretenimiento sin más, pero es que lograr tal fin es ya en sí, bien logrado claro está, una verdadera complicación para quien escribe. Recibir la aparente sencillez y huir del mundo es siempre fruto de una mano atenta, fuerte, con talento. Difícil saber

qué es más complejo. No vamos a separarlo ni hacer aspavientos ante una novela que evada. Sí, en cambio, huiremos de lo barato y lo simple —que no lo sencillo—, la literatura de usar y tirar que tanto daño hace a otros que no ven ni verán la luz porque hay demasiados puestos ocupados.

Leer como consentimiento de las reglas de este juego que es en el fondo un acto de fe. Porque leer es creer: uno se pone en manos de sus autores y se deja mecer por sus historias. Y se imagina en otros cuerpos y en otras mentes, como habitante de mundos distintos. Se convence entonces de que la ficción puede ser un territorio mucho más potente que el tangible y de que la literatura, la metáfora, como decía Ortega, es probablemente la potencia más fértil que el hombre posee.

Conscientes de todo ello, nosotras no solo creemos que leer no mata y que su hábito hace más pequeña a la ignorancia. Sino que imaginamos la vida y la literatura como las caras de una misma moneda. De un mismo espacio que observamos como un laberinto babélico, como un universo en el que todas las combinaciones son posibles y en el que todos los libros que nos llamen la atención tienen cabida.

Buscaremos, por ello, no imponernos más limitaciones que la propia curiosidad. Y la necesidad de hablar de los títulos y autores que para nosotras tengan verdadero interés, sean de hace siglos o recién llegados. Hablaremos, y vamos ya a echarnos a la retórica, sobre lo que nos dé la gana para que este blog sea un sitio vivo y, sobre todo, libre.

http://blogs.20minutos.es/leer-no-mata/2013/09/05/perdonen-la-temeridad-de-declarar-algunas-intenciones/

TU CARA CUANDO EL
PROFESOR TE DICE

EXAMEN SORPRESA Y NI
SIQUIERA SABES QUE MATERIA
ES.

Una anciana invoca al demonio en un curso de inglés
SÓLO INTENTABA PRONUNCIAR "I'LL BE BACK ON SUNDAY"
Publicado por Xavi Puig el 5 de noviembre, 2009
ElMundoToday


Juana Yoigo, albaceteña de 72 años, invocó ayer al demonio sin proponérselo cuando, en un curso de inglés subvencionado por el Ayuntamiento de Albacete, intentó pronunciar la frase "I'll be back on sunday".

La anciana no logró alcanzar su objetivo pero profirió una serie de balbuceos más cercanos al latín que al inglés. "Hablaba como del revés y se ponía toda roja hasta que, al final, empezó a oler fatal. Una de sus amigas le dijo 'Juanita, déjalo ya que hasta te cuescas', pero resulta que aquello era azufre" explica Antonio Freire, profesor del curso. Tras el olor, irrumpió en el aula una cabra siniestra que el marido de Juana Yoigo consiguió ahuyentar a gorrazos. "Era una cabra normal pero con esos ojos rojos que se te quedan de estar mucho rato en la piscina municipal" afirma Juana, que reconoce no haberse asustado en ningún momento por la presencia del diablo "porque yo ya tengo cinco nietos y dan mucha guerra".

Antonio Freire ha reconocido que la semana pasada otra alumna de avanzada edad estuvo a punto de abrir una brecha interdimensional intentando escribir "Google" en la pizarra.

Aunque lo ocurrido es visto en Albacete como una divertida anécdota, algunos parapsicólogos y amantes del ocultismo han empezado a revisar sus teorías entendiendo que el idioma del demonio es el inglés de pueblo. "Al fin y al cabo estamos hablando de un idioma bárbaro al que basta añadirle el acento de Albacete para que se convierta en una fuerza incontrolada" sostiene la parapsicóloga conductista Mayra Oscureile.

En algunos foros de la Red han empezado a circular supuestos cánticos malignos basados en transcripciones literales de un inglés rudimentario:

"Mai loulines iskilin mí
anai mas confes astil bilí
uen aim not guizllú ai lus mamai
plis girmi a sain
hirmi beibi uanmortain
o beibi beibi
de rison i bredisyú".

Ola K ase? Que qué passa tíio vaya rollo suelta el colega eh. No sé digo yo que a l o mejor si haces una estupidez ahora mismo el pesao ese te echa fuera y aprovechas pa irte un rato al aseo eh, qué te parece. Eres grande, chaval. Si no fuera por tus actuaciones en clase esto se aría un rrollo inaguantable del carajo. Anda, haz tu papel, es lo que esperamos todo s de tí, tío no te amuermes haz una gracieta y nos reímos todos jajajja. Ñmira que eras guay. Me caes bien muy bien. La verdad es que dejaría de dar clase para quedarme pasmao mirando a vér qué se gilipollez toca cuando esté ocupado y preocupado pretendiendo hacer mi trabajo. Claroq eu esto esl o que hay. Muchos colegas me dicen que va en el sueldo, que como al árbitro se le llama hijoputa pues a mi me toca aguantar a l tonto y al gracioso , fingir que me enfado y que me gusta explicarte algo que no te van aa explicar ent u casa ni en ningun laod. Oye perdona la escritura,no es muy cuidada, pero sé que tú ñme entiendes así, de sobra, par que voy a molestarms más si a ti tes igual. Jajaaa. Bueno, no te robo más tiempo. Sigue a´si, que seguro que has entendido el sentido de3 la escueal mejro que yo. Como sabes los profesores no tenemos ni idea de que va el tema este ni hemso ido a clase nunca. Imagino que a partir de la segunda línea habrás dejad o de leer este pestiño, me sorprendería que llegases hasta aquí tío, en serio. Bueno, te dejo a lo tuyo, a hacer lo que hacen las mariposas antes de abrirse ;-)
Ánimo que lla keda menos loko.

Mayo 24, 2014.-
Eugenio Fouz

Educating
the mind
without
educating the
heart is no
education
at all.
– Aristotle

